

MITOS Y LEYENDAS DEL CAFÉ

Olympo Morales Benítez.



MITOS Y Leyendas DEL CAFÉ

Olympo Morales Benítez
Academico Émerito
Academia Colombiana de Gastronomía

Son pocas las costumbres que compartimos las diferentes culturas que compartimos el mundo, una de ellas es el café. Siendo la segunda bebida más consumida del mundo ha conquistado oriente y occidente, musulmanes, cristianos y judíos lo han apropiado en su cultura, y es coprotagonista de grandes historias alrededor del mundo.

En el siglo XXI el café puede ser declarado el gran conquistador, emprendiendo desde sus inicios un camino pausado y seguro que ha conquistado la cultura y la economía en África, Medio Oriente, Asia, Europa y América.

La bebida controversial, energizante, aromática, y fascinante; un ingrediente de la gastronomía de más alto nivel. El fruto capaz de unir culturas y coprotagonizar las historias de millones de habitantes en la tierra. Con más de 50 países productores, veinte millones de productores y 11 millones de hectáreas dedicadas al cultivo del grano (Pérez, 2013) se mantiene como símbolo de unión y reflexión en diferentes cultura y religiones.

Este fascinante fruto cambió el rumbo de la historia de Colombia, se consolidó como un producto generador de empleo y motor de prosperidad en las regiones tanto para los propietarios como los trabajadores.

En la actualidad, el café es el segundo producto más exportado después del petróleo. En Colombia hay 948 mil hectáreas de cultivos de café, este valor corresponde al 66% del área cultivada del país, actividad desarrollada por 785 mil personas en diferentes roles, lo que representa

el 26% del empleo en el sector agrícola. (Federación Nacional de Cafeteros, 2018)

Desarrollaremos un recorrido por la historia del café, su llegada a Colombia y todos los fenómenos alrededor de la caficultura, revisaremos los aspectos económicos más relevantes y analizaremos la institucionalidad del café como un pilar para el crecimiento de esta tradición y cultura.

I. HISTORIA DEL CAFÉ

Los orígenes en África y Arabia

Para conocer los orígenes del café es necesario remontarnos a las zonas montañosas de África, en Etiopía, donde un pastor de nombre Kaldi paseaba sus cabras por las montañas, mientras creaba canciones y las tocaba en su flauta. El pastor les permitía a las cabras ingresar al bosque, pero al entonar cierta canción las cabras volvían con el pastor y le acompañaban de regreso a casa. Pendergrast (2002) narra que una tarde el rebaño no atendió su llamado, generando preocupación el Kaldi y que él fuera a su búsqueda cuesta arriba. Al encontrar las cabras estaban eufóricas, corrían de un lado a otro, se embestía entre ellas y danzaban, Por un momento pensó que estaban embrujadas, hasta que observó que comían las hojas y el fruto rojo de un arbusto que nunca antes había visto, se preocupó por ellas pensando que iban a morir, pero ellas tampoco querían volver a casa. A la mañana siguiente las encontró Kaldi fue en búsqueda de sus cabras, encontrándolas bien y sin miedo imitó a los animales probando las hojas y las bayas. La sensación en su cuerpo de energía hizo que hablara de esta planta mágica y la noticia se difundiera en la cultura etiope. (Pendergrast,2002).

Esta maravillosa bebida se popularizó en África, y solo era cuestión de tiempo para que el café cruzara el Mar Rojo y llegara a Arabia, gracias a

las transacciones comerciales. También es probable que en el siglo IV cuando los etíopes invadieron y gobernaron Yemen por cincuenta años, hayan cultivado café. (Pendergrast, 2002) lo llamaron *qahwa*, palabra en árabe que significa “vino” y de la cual degeneró en *cahve*, el origen etimológico de la palabra café. (Federación Nacional de Cafeteros, 1958).

Con el paso del tiempo, el café se fue presentando en la vida cotidiana de las personas, los más adinerados tenían un lugar en sus hogares para la ceremonia del café, los monjes sufíes lo utilizaban para sus oraciones nocturnas y surgieron las *kaveh kanes*, los primeros lugares del comercio destinados al consumo de la bebida. (Pendergrast,2002).

A finales del siglo XV el café había sido introducido a Egipto, Persia, Turquía, y todo el mundo islámico y el Norte de África gracias a los peregrinos musulmanes. Esta bebida fue considerada como una medicina o estimulante aceptado en los escenarios religiosos, aunque llegado el siglo XVI la bebida empezó a tener una reputación problemática de acuerdo a la opinión de algunos líderes políticos y religiosos, puesto que en las cafeterías se presentaban comportamientos inadecuados como apuestas o comportamientos sexuales. Khair Beg” el gobernador de la Mecca en esa época, descubrió versos satíricos de él que provenían de las barras de café, por lo que determinó que el café debía ser vetado como el vino, de acuerdo al Corán. Esta prohibición duró hasta que el Sultán del Cairo, un amante del café, se enteró de la medida y la levantó.

Pero esta no fue la primera vez que la bebida fue censurada. De acuerdo con Martí (2007) en 1675 por el Rey Carlos II emitió *Proclamation for the suppression of coffe-houses*, en las que el rey denominaba estos lugares como “nidos de sedición y rebelión”, declaración de la que debió retractarse once días después ante del descontento del pueblo que desató la furia popular.

La ruta asiática e hindú

Los árabes cuidaron con recelo los cafetos, de manera que adoptaron medidas para que la planta de café saliera del territorio árabe. Sin embargo las peregrinaciones hacia la Meca hacían difícil el cumplimiento de esta restricción, para 1505 los árabes habían introducido el cultivo a Ceilán, hoy Sri Lanka. Se marca como un momento de la propagación de la planta en 1695, de donde data la historia de un peregrino, Baba Budan, llevó la planta al estado de Mysore en la India del Sur de regreso de la Meca. (Federación Nacional de Cafeteros, 1958)

Según la Federación Nacional de Cafeteros (1958) en el siglo XVII, los holandeses hicieron una exportación al Celián e hicieron esfuerzos importantes por llevar la planta a Java. Entre 1696 y 1699 en Malabar India, hubo cultivo de café hasta que una inundación termina con el mismo. Los holandeses hacen una segunda importación de India Occidental, generando un hito al ser uno de los primeros centros mundiales de producción.

El café en Europa: Reino Unido epicentro de revolución cafetera

El café colonizó Europa gracias a la llegada a Holanda e Italia a mediados del siglo XVII. En Inglaterra se popularizó la bebida gracias al comerciante Daniel Edwards quien fue el primero en abrir un establecimiento para la venta de café.

Existen otros autores como H.J.E. Jacob que afirman que el café se populariza en europa desde Vienna donde en semptiembre de 1683 el héroe nacional Josef Koltschitzky abre el café en el centro de la ciudad.

En Francia el café llegó a través del puerto de Marcella, en donde el 1660 algunos comerciantes decidieron llevar algunos sacos de café y abrir la primera tienda de café francesa. También existen registros que señalan que el embajador de Persia en París, durante el reinado de Luis XIV, introduce la bebida en la alta sociedad francesa.

Posteriormente, en 1672 el parisino Pascal Armeniano abre la primera tienda de Café en París en la avenida Saint German. Posteriormente un siciliano abrió una tienda similar siendo los precursores de una revolución que reunía a los mejores ejemplares de la sociedad parisina en torno a la intelectualidad y el debate.

De acuerdo con Pendergast (2002) la Revolución Industrial se vio acompañada de la popularidad del café en el mundo y marcó el cambio de hábitos alimenticios de todas las clases sociales, especialmente de la clase obrera. Con la aparición de las fábricas cambió la forma en la que se concibió el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio, asimismo las personas que continuaban realizando sus trabajos desde la casa percibían menos dinero por sus actividades, precarizando así su alimentación.

De igual manera, los trabajadores se encontraban mal remunerados y no contaban con el tiempo suficiente para tomar alimentos nutritivos, por lo que muchos trabajadores a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX vivieron de café y pan. En palabras de Pendergrast (2002) “(...) *la bebida de la aristocracia se había convertido en la droga necesaria para las masas y reemplazaba la sopa en el desayuno*”.

El Café en América

Cien años después de establecerse la segunda región mundial de producción con las Indias Occidentales, se da la llegada del cultivo de café a América por las Guayanas. Hacia el año 1714 los holandeses llevaron el cultivo de café a Surinam, de donde se distribuyó el café para Brasil, Colombia y Venezuela. Estos primeros cultivos de las Guayanas registraban exportación a Holanda en 1723. (Federación Nacional de Cafeteros, 1958)

También existen otros relatos que señalan que la llegada del Café a América se presentó por los negocios de los franceses en las Antillas. Algunos académicos manifiestan que para 1716 había cultivos en estas Islas, mientras que otros expresan que para ese año ya se cultivaba el café en Santo Domingo y Haití. En 1730, los ingleses introdujeron el cultivo a Jamaica.

Para conocer la forma en la que llegó el Café a tierras colombianas es necesario partir de la primera teoría, en donde la expansión en Sudamérica se dio por Brasil. De acuerdo con Talens (2014) el origen del café en Brasil se dio en el Norte, en Belem hacia 1727 en donde el Sargento Francisco de Mello Palheta, a petición del Gobernador de Maranhao, viajó a las Guayanas y llevó la semilla de café.

El origen del café en la tierra colombiana

Los indicios históricos señalan a los jesuitas como los responsables de la llegada de la semilla de café a la Nueva Granada en 1730, aunque existen diversas versiones al respecto. De Acuerdo con la Federación Nacional de Cafeteros, el testimonio más antiguo atribuye al jesuita José Gumilla quien estuvo de misión en Santa Teresa de Tabajé. Para 1787 el arzobispo- virrey Caballero y Góngora informa a las autoridades españolas el cultivo de café en Girón, Santander y Muzo Boyacá.

Existe un relato muy interesante para la historia del café en Colombia, en donde se le atribuye al Padre Francisco Romero su enorme contribución en la expansión del cultivo. Este sacerdote solicitaba a sus feligreses pagar sus penitencias con la siembra de un cafeto, de manera que en la época los pecados se expiaban con café.

La difusión de los cultivos de café no se dio al mismo tiempo en las regiones colombianas, en Santander el proceso se dio desde 1840 a 1900, mientras que en Cundinamarca y Tolima el proceso inició alrededor de 1870 y posteriormente en Antioquia en 1885 y solo hasta entrado el siglo XX adquirió protagonismo en Manizales. Para 1885 se registra la primera producción comercial en donde se exportaron 2.560 sacos desde Cúcuta.

La expansión cafetera en Santander y en la región Cundi-Tolimense obedece a una mano de obra muy económica, producto de la crisis del tabaco, que junto con la tasa de beneficio que permitió impulsar con la actividad cafetera estas regiones. (Bejarano)

Después de la Guerra de los Mil Días, Colombia recibió la visita del Profesor Cesar Augusto Ramos, quien evaluó al país, y a otros de la región, respecto del potencial de producción cafetera. Para la visita del Profesor Ramos en 1906 el país se encontraba devastado por la guerra, anunciando que el país no tenía potencial para la industria cafetera. Sin embargo la realidad superó aquella predicción, puesto que entre 1905 y 1925 Colombia aumentó su producción en un 500% pasando de 500 mil sacos a 2.4 millones. (Monsalve)

Para esta época Colombia experimentaba una serie de cambios importantes en la industria, la banca y los servicios que acompañaron la tasa de crecimiento en la economía del 5.4% promedio anual.

II. ANÁLISIS ECONÓMICO DEL CAFE

Los costos del transporte eran muy difíciles de establecer en esta época, en el transporte en mula existían una serie de variantes determinadas por circunstancias fortuito

La distancia entre los centros de producción y los puertos fluviales eran entre 1.200 a 2.000 kilómetros, acompañados de caminos en mal estado, una geografía accidentada y dificultades de navegación en el Río Magdalena en ciertas épocas del año. (Palacios, 2002)

Hacia 1871 los costos de transporte equivalían entre el 55% y 57% del precio CIF, lo que significa que tanto productores como intermediarios no lograban reponer sus costos. “el Cónsul Jenner, calculó en 1895 que el flete de una tonelada de café desde los municipios productores del Tolima hasta un puerto de la costa atlántica “oscilaba entre 9 libras esterlinas con ocho chelines y 14 libras... un costo demasiado elevado” (Palacios, 2002, pág. 53)

Desde 1886 hasta 1930 los ingresos de moneda extranjera fueron inusualmente altos gracias a al café, el banano y la indemnización de Panamá. También se presentó el acceso al crédito internacional en los años veinte. (Pérez, 2013)

A este proceso de acumulación de capital le acompañaron cambios en la economía colombiana, como fue la movilización de un número considerable de propietarios rurales, generando la conocida “colonización antioqueña” en donde se presentó una adjudicación de baldíos y comercialización de pequeñas comunidades agrícolas en Antioquia, Viejo Caldas, Norte del Tolima y Valle del Cauca. Esta adjudicación de terrenos baldíos fue el prelude de la fundación de municipios cafeteros. (Pérez, 2013)

En Indoamerica, el período comprendido entre 1870 a 1930 se conoce como “desarrollo hacia afuera” y se da crédito al sector agroexportador como motor de la economía. Sin embargo, en Colombia ese desarrollo hacia afuera se dio después de 1910, muy a pesar de los buenos resultados en la exportación entre 1865 y 1875, el promedio de

exportación se estancó y descendió per cápita en un período de aproximadamente cuarenta años. (Bejarano)

El alto costo del transporte interno fue quizás la limitante más severa y difícil de superar con que se presentó el establecimiento de la caficultura colombiana. Para 1920, Colombia era uno de los países más incomunicados con el mundo exterior, y en las zonas cafeteras ubicadas en la zona andina la situación era aún peor, utilizando puertos y el río Magdalena como vías de transporte. Esta situación mejoró hasta la década de los cuarenta. (Palacios, 2002)

De acuerdo con Pérez Toro, los recursos acumulados durante este época permitieron extender la red ferroviaria nacional, formando tres grandes vertientes, construir puertos marítimos y mejorar la navegación por los ríos Magdalena y Cauca, así como ampliar y diversificar el negocio del transporte.

Organización Internacional del Café

En el escenario global con la creación del Fondo Nacional de Cafeteros, la Federación Nacional de Cafeteros se convirtió en defensor de los intereses nacionales en los escenarios internacionales. La Gerencia de la Federación siempre ha estado en el constante trabajo de formular estas políticas, desde la época de Don Manuel Mejía, quien forjó el prestigio de la institución ante los foros internacionales y Don Arturo Gómez, quien inspiró el Acuerdo Internacional del Café. De igual manera Jorge Cárdenas desde el inicio de sus funciones en 1983 emprendió diferentes asuntos de carácter internacional. (Osorio Londoño, Pág 97. “Jorge Cárdenas Gutierrez”)

“Según la Federación Nacional de Cafeteros, los caficultores colombianos están situados, en todo el país, sobre 3,6 millones de

hectáreas; de las cuales 969.500 son destinadas actualmente a cultivar café.” (Pérez, 2013)

La producción nacional de café a pequeña explotación cafetera predomina en Colombia, provee el 15% de la producción total y aporta simultáneamente una parte significativa en mano de obra requerida por los grandes caficultores. Siguen las unidades campesinas, medianos productores que generan el 40% de la producción nacional, y finalmente el 45% restante es producido por grandes cultivadores del grano

Entre 2001 y 2002 el precio internacional del café presentó el nivel mas bajo de la historia, propiciando la creación de la Comisión de Ajustes de la Institucionalidad cafetera. En 2013 se emitió el Conpes 3763 para la formulación de una estrategia para mejorar la competitividad de la caficultura colombiana, dándole frente al cambio estructural que sufrió el mercado del café en esta época

El trabajo en el negocio cafetero

Para 1870 el café era transportado en bultos por los tercios, aborígenes de la sabana, de los que se conoce que muchos murieron transportando la mercancía de Honda a Bogotá. (Palacios, 2002)

De acuerdo con Bejarano (xxx) Las formas de explotación laboral en xxxx

Haciendas de arrendatarios – jornaleros: predominante en Cundinamarca y en el Oriente del Tolima, en donde los arrendatarios constituyen una fuerza de trabajo permanente en las plantaciones de café mientras que los jornaleros satisfacen la necesidad en la cosecha. El canon de arrendamientos se paga con trabajo de manera que la hacienda está en la necesidad de vender los alimentos que el arrendatario ha producido, en esta parcela arrendada se prohíbe al arrendatario de la producción de café.

Haciendas de aparceros – tabloneros: en este sistema a los aparceros les corresponde una porción de la plantación de café y entregarlo a la hacienda con un 50% del producto, además del Tablón recibe, libre de costos, casa de habitación y na parcela para el cultivo de su subsistencia.

De acuerdo con Arango “La hacienda no era una unidad de producción, sino un conjunto de pequeñas parcelas explotadas individualmente por familias de aparceros pertenecientes a un propietario común”

El Tablonero era el productor del café porque organizaba por su propia cuenta la producción de su parcela sin la supervisión o vigilancia y con sus propios medios, aunque fueran comprados a crédito con la hacienda. Sin embargo el tablonero debía entrega su producción, lo que hacía al hacendado propietario de toda la producción.

Hacienda de aparceros: Esta modalidad fue predominante en Santander, Cundinamarca y Tolima y se presentó como una forma de afrontar la escasez de mano de obra fijando al productor a la tierra y dejando a un lado la figura de jornaleros. La característica de este sistema es que productor directo contribuye con su trabajo y el hacendado con la tierra y el capital.

Existen dos formas en el sistema de aparceros: Sistema de compañías: el propietario hace avances en dinero y víveres y aporta los medios de producción y se obliga a vender todo el café al precio convenido al inicio del contrato. El ingreso del propietario corresponde a la tercera parte del café producido más la cuarta parte de la producción de la parcela de subsistencia. Sistema de contratistas: Es un sistema de trabajo asalariado que ataba a los trabajadores a la finca y los sobreexplotaba en la cosecha puesto que los anticipos al cultivador se presentaban como salarios.

III. CULTURA DEL CAFE

Tal como lo propone Martí (2007), la aparición y permanencia de los Cafés ha permitido que estos espacios sean creadores de una nueva realidad. Transformación estructural de la vida pública, en términos de Jürgen Habermas.

“La naturaleza democrática del Café (...) se explica por ella misma en virtud de la mera afinidad con un espacio habitado por igual y por iguales, todo el mundo coprotagoniza una homogeneización cultural y social sin precedentes”

Los Cafés como escenario de la Revolución de la lectura, que influyen en la revolución industrial y en la Revolución Francesa que según Wittmann consistía en “pasar de una lectura comprensiva e intensiva, vinculada al ascenso de la burguesía, al nuevo papel de la cultura escrita en los valores de la conciencia pública al efecto transformador de la subjetividad gracias a la lectura en silencio y solitario (,,,) vinculado al perfeccionamiento individual y al descubrimiento de sí mismo” (Pag. 79, Martí)

“Cuando el Café se generalice definitivamente a lo largo del siglo XVIII y especialmente durante el siglo XIX, como espacio de cruce de lecturas y opiniones y se podrá vislumbrar el alcance de sus tensiones posibles (...) la lectura de libros y periódicos disemina la inteligencia en infinidad de conversaciones que establecen sus élites y jerarquías, pero que sobre todo densifican e intensifican el papel de la lectura comentada en la vida cotidiana y en la conciencia ciudadana”

“Los Cafés se convierten en decisivo escenario de una representación pública que promueve una ficción política en el control social y en la acción política real; y en dicho escenario se desarrolla una lucha a medida que se crea su posibilidad, donde persuasión y propaganda son utilizadas por unos como armas nobles, por otros como engaño y trampa” (Martí, pag 132)

IV. INSTITUCIONALIDAD CAFETERA

La Federación Nacional de Cafeteros se creó el 27 de junio de 1927 como una asociación de productores que han tenido atribuciones importantes que usualmente corresponden al Estado. Desde los años treinta han tenido injerencia en la política exterior colombiana en relación al sector cafetero. En el texto de Cárdenas (1997), se analiza la situación de la Federación quien cuenta con autonomía y fuentes de legitimidad propias. La Federación administra el Fondo Nacional del Café con el fin de estabiizar los precios, intervenir en el mercado externo y financiar el desarrollo de la infraestructura de la caficultura colombiana.

Bibliografía

Cárdenas Gutierrez, J. (n.d.). La Industria del Cafe en Colombia. Retrieved Julio` 31, 2019, from Federación Nacional de Cafeteros: <https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/Cardenas%20-%20Industria%20del%20cafe%20en%20Colombia.pdf>

Castro, M. I. (2002). Mujeres trabajadoras del café . Bogotá D.C. : Ministerio de Cultura .

Federación Nacional de Cafeteros (2014) Ensayos sobre economía cafetera. Año 27 No 30 . Consultado 07 de julio de 2010. Disponible en <https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/EEC30.pdf>

Hattox, R. S. (1988). Coffee and coffehouses: The origins of a social beverage in the mediaval near

east . Washington : University of Washington Press.

Monterde, A. M. (2007). Poética del café: Un espacio de la modernidad literaria europea.

Barcelona: Editorial Anagrama.

Morales & Pizano. (2007). Jorge Cárdenas Gutierrez y la política cafetera colombiana 1963 -2002

(Vol. I). Bogotá D.C.: Federación Nacional de Cafeteros.

Morales Benitez, O. (1989). Don Manuel: Mister Coffee. Fondo Cultural Cafetero.

Morales Benitez, O. (1989). Don Manuel: Mister Coffee (Vol. I). Bogotá D.C. : Fondo Cultural

Cafetero.

Morales Benitez, O. (1989). Don Manuel: Mister Coffee (Vol. II). Bogotá D.C.: Fondo Cultural

Cafetero.

Morales Benitez, O. (1990). Historias económicas del café y de Don Manuel. Fondo Cultural

Cafetero.

Morales Benitez, O. (2007). Jorge Cárdenas Gutierrez: Líder cafetero nacional y mundial (Vol. II).

Bogotá D.C.: Federación Nacional de Cafeteros.

Palacios, M. (2002). El café en Colombia: 1850 - 1970 Una historia económica, social y política.

Bogotá D.C., Colombia : Editorial Planeta Colombiana S.A.

Pendergast, M. (2002). El café: Historia de la semilla que cambió el mundo. Buenos Aires : Javier

Vergara Editor.

Pizano, M. &. (2003). Arturo Gómez Jaramillo: Zar del Café. Bogotá D.C.: Fondo Cultural Cafetero.

Talens, Miguel (2014) Orígenes del Café III: La llegada del café al nuevo mundo. Documento consultado el 4 de agosto de 2019 . disponible en: <https://www.suecaexpres.com/blog/origenes-del-cafe-america/>

SEMANA. (2010). El triángulo del café: Una región que mira el futuro con optimismo. Bogotá D.C.: Publicaciones Semana.